

Los Menonitas

¿Quiénes son?

¿Qué creen?



Los Menonitas...

¿Quiénes son?

Hace más de cuatro siglos en Zurich, Suiza, se formó una nueva comunión de creyentes cristianos. La Iglesia Católica Romana se había corrompido mucho. Martín Lutero se había separado de ella, pero había retenido, sin base bíblica, el bautismo de infantes. Ulrich Zwingli también se había separado del Romanismo pero permitía que los líderes civiles formularan la política y las costumbres de la iglesia.

La nueva comunión, dirigida por Conrad Grebel y Felix Manz, se formó para dar a la gente la oportunidad de seguir al Señor Jesucristo conforme a la Palabra completa de Dios, la Biblia. Al principio el grupo fue buscado, torturado y perseguido. Con desprecio se les llamaban “anabaptistas” porque rehusaban el bautismo de infantes y practicaban el bautismo de creyentes. Más tarde, se les llamaban “menonitas” por causa del liderazgo espiritual de Menno Simons, quien dejó el sacerdocio Católico para seguir a Cristo.

Actualmente, hay más de un millón de menonitas, en varias partes del mundo, pero muchos no siguen fielmente los pasos de Jesús. Algunos han puesto mucho énfasis en la cultura y las reglas, hasta el extremo de que esas cosas llegan a ser la base de su experiencia religiosa. Otros viven según la corriente moderna de mundanería, desobedeciendo muchos mandamientos de Cristo. Sin embargo, gracias a Dios, hay

menonitas que desean de todo corazón seguir fielmente a Jesús.

Los menonitas fieles creen que la única manera de ser aceptado por Dios es por confesar que su Hijo Jesucristo es el Señor y confiar en él como Salvador del pecado. La fe continua en Cristo trae de él poder para vencer el pecado, e inspira la esperanza segura del cielo en el futuro.

Además, creen que la única vida que tiene éxito espiritual, la única vida aceptable a Dios, es la que se vive por el poder de Dios en obediencia a las Sagradas Escrituras. Tal vida se hace posible solamente manteniendo la comunión con Cristo.

¿Qué creen?

1. Que la Divinidad se compone de tres personas, la Trinidad: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo (Mateo 3:16–17; 28:19; 1 Juan 5:7).
2. Que Jesucristo es el Hijo de Dios, que se concibió del Espíritu Santo y nació de una virgen (Lucas 1:35; Mateo 1:1, 20–25).
3. Que el Espíritu Santo es personal y divino (Hechos 1:8; 5:3–4).
4. Que la Biblia en su forma original fue enteramente inspirada por Dios (2 Samuel 23:2–3; Salmo 119:160; 2 Timoteo 3:16).
5. Que Dios creó todas las cosas, y por su poder preserva la creación (Colosenses 1:16–17).
6. Que el primer hombre y la primera mujer fueron creados puros y sin pecado (Génesis 1:27).
7. Que el hombre, por la incredulidad y la desobediencia, cayó (Génesis 2:17; 3:16–23).

8. Que el pecado, el dolor, y la muerte natural y espiritual son el resultado de la caída (Romanos 5:12).
9. Que Jesucristo es el único sacrificio por los pecados, y que por gracia somos salvos por medio de la fe en la obra cumplida de Cristo. (Hechos 4:12; Efesios 2:8–10).
10. Que los niños en su inocencia son cubiertos por la obra redentora de Cristo (Marcos 10:14).
11. Que para ser salvada, toda persona responsable tiene que creer en Cristo, arrepentirse del pecado, “nacer de nuevo” y andar en vida nueva (Juan 3:3, 5; Romanos 6:1–7).
12. Que todos los que han nacido de nuevo y obedecen a Dios constituyen la verdadera iglesia, de la cual Cristo es la cabeza (Romanos 6:17; Colosenses 1:18; Hebreos 5:9).
13. Que la abnegación y la humildad son esenciales al discipulado cristiano (Lucas 9:23; 1 Pedro 5:5–6).
14. Que Dios provee para la iglesia los líderes necesarios, tales como obispos, ministros, evangelistas, y diáconos (Efesios 4:11–16; 1 Timoteo 3:1–13).
15. Que el bautismo cristiano es un mandato, y que el derramamiento de agua simboliza el derramamiento del Espíritu Santo de Dios (Mateo 28:19–20; Hechos 1:5; 2:2, 16–18, 41; 10:44–48).
16. Que el pan y la copa de la Comunión son símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo y al participar de ellos se muestra la unidad de los

creyentes con Cristo y unos con otros (1 Corintios 10:16–21; 11:23–26).

17. Que Cristo enseñó tanto por ejemplo como por mandamiento que el lavamiento de los pies es una ceremonia religiosa y se debe cumplir literalmente (Juan 13:1–17).
18. Que las mujeres cristianas deben llevar un velo, que significa la aceptación del orden de Dios en la dirección de la sociedad (1 Corintios 11:1–16).
19. Que el “ósculo de amor” debe ser practicado entre los creyentes (Romanos 16:16; 1 Pedro 5:14).
20. Que el unguir con aceite acompañado de la oración de fe es un símbolo que Dios honra en la restauración de la salud física (Santiago 5:14–15).
21. Que el matrimonio de un creyente con un incrédulo constituye un yugo desigual y es prohibido por Dios; que el casamiento de una persona divorciada, mientras vive el cónyuge anterior, constituye adulterio (Nehemías 13:23–27; Marcos 10:2–12; 2 Corintios 6:14).
22. Que la apariencia personal de los cristianos, tanto varones como mujeres, debe ser sencilla y modesta, libre de los adornos y de las modas del mundo (2 Corintios 6:17; 1 Timoteo 2:8–10; 1 Pedro 1:14–15; 3:3–4).
23. Que siendo peregrinos y extranjeros en el mundo, los cristianos procurarán mantener la sencillez en todo aspecto de la vida (Mateo 6:33; Hebreos 11:13).

24. Que la senda del amor cristiano requiere que los creyentes no participen en ninguna destrucción de la vida humana, ni en ninguna represalia o venganza personal (Mateo 5:38–48; 2 Corintios 10:3–4).
25. Que tanto la iglesia como el gobierno civil son ordenados por Dios, pero tienen funciones distintas en el plan divino (Romanos 13:1–7; 1 Pedro 2:13–17).
26. Que los pecadores obstinados dentro de la iglesia deben ser excomulgados (1 Corintios 5:13).
27. Que la iglesia recibió el mandamiento de evangelizar al mundo; que su mayor misión es tratar asuntos espirituales y eternos (Mateo 28:19–20).
28. Que los discípulos cristianos también se preocupan por las necesidades humanas: físicas, emocionales, mentales, y sociales (Santiago 2:15–16).
29. Que la venida de nuestro Señor Jesucristo, personal e inminente, es la bendita esperanza de los creyentes (Hechos 1:11; Juan 14:2–3; Mateo 24:44; 1 Tesalonicenses 4:13–18).
30. Que Cristo resucitará a los justos a recibir recompensas eternas en el cielo, y a los injustos para condenación eterna en el lago de fuego (Mateo 25:46; Lucas 14:14; Juan 5:28–29; Apocalipsis 20:13–14).